

Núm. 53, 54, 55 y 56. 32 cuartos.

\*\*\*\*\*

## EL ZURRIAGO.

*Un monarca por gefe reconoce  
Que autoridad de Rey y nombre goce,  
Mientras por ley regir la España quiera,  
Y no de otra manera.*

*Tercerola núm.º 21.*

En el número anterior dejamos á los patriotas descansando sobre las armas en la mañana del 7 del corriente (julio) y pendientes del resultado de las negociaciones que se abrieron á consecuencia de la llegada del parlamentario del Rey, para tratar de la suerte de los guardias circumbálados en palacio. Prosiguiendo ahora la relacion de estos sucesos, haremos mérito, ante todas cosas, de algunas particularidades que ocurrieron en aquel día de tanta gloria para las armas de los patriotas, como de mengua y despez para las de los esclavos.

Al tomar posesion de las caballerizas reales los guardias fieles, entró tambien con

ellos en aquel edificio media compañía de granaderos del primer batallón de la milicia nacional, que se batió con entusiasmo al par de dichos guardias leales para desalojar al enemigo de aquel punto.

El respetable patriota general Duque del Parque se presentó al general Ballesteros antes que se principiase el ataque de la puerta del Sol ofreciéndole sus servicios, y este general ha manifestado con una franqueza que le honra mucho, que aunque fue corto el tiempo que conferenció con el Duque del Parque, sus consejos le fueron muy útiles.

El Escelentísimo señor conde de Oñate, Grande de España de primera clase, *ciudadano español* y teniente de la milicia nacional de caballería ha dado en estos días un ejemplo saludable y un consejo de bronce á todos los grandes de la tierra, enseñándoles á apreciar la libertad en la resignación con que ha sufrido la fatiga á la par de sus compañeros de armas, y en la serenidad con que ha opuesto su pecho á las balas de los facciosos. A pesar de sus males habituales, y de las repetidas instancias de sus compañeros para que se retirase á reparar su salud, permaneció constantemente en su escuadrón, comía en el suelo, dormía en un mal gergón y sufrió en fin todas las incomodidades que son consiguientes al estado de guerra abierta, en que



3  
hemos existido por espacio de ocho dias.  
Su digna esposa le visitó en los cuarteles  
y al frente del escuadron, y en el semblante  
de esta noble Espartana se descubria el  
placer que sentia su corazon al ver partir  
á su esposo y á sus hijos á lidiar por la  
causa de la libertad. ¡Eterna gloria á estos  
patriotas! He aqui la verdadera nobleza, las  
virtudes cívicas. -- Esta conducta del conde  
de Oñate envilece á todos aquellos grandes  
de España que solamente emplean su tiempo,  
su influjo y sus riquezas en corromper  
el espíritu público.

El general don Francisco Copons y Navia, aquel á quien un gobierno parricida  
arrojó de su silla para colocar á un San  
Martin de detestable memoria, tan luego  
como se oyeron en Madrid los primeros  
tiros en la noche del 6 al 7, corrió al parque  
de artillería, y ofreció sus servicios al  
capitan general Morillo. Allí permaneció hasta  
que los facciosos se abrieron paso y emprendieron  
su retirada por las ventas de Alcorcon, que  
salio á perseguirlos, como se dirá mas adelante.

El digno diputado en Cortes don José  
Grases asistió cerca del general Ballesteros  
en clase de ayudante de estado mayor: los  
coroneles don Luis del Corral y don Antonio  
Seoane: el capitan de artillería don Ignacio  
Lopez Pinto, y el de igual clase de la milicia  
activa don Pio Ballesteros sir-



vieron de ayudantes de campo; y asistieron ademas cerca del mismo general el teniente coronel don Pascual Rubio y los oficiales don Vicente Camasi y don José Llanos. El capitan Pinto sacó un balazo en el sombrero. -- Las fuerzas que se opusieron al ataque de los guardias rebeldes de la Puerta del Sol, estaban mandadas en esta forma. La primera compañía de cazadores de la Milicia Nacional por don José Morente: la segunda de granaderos de la misma por el segundo teniente de los guardias leales que corrieron á las vanderas de la patria, don Manuel Lacalle. Las dos piezas de artillería por los oficiales don José Fuentes y don Adriano Torrecillas. Los oficiales de la milicia nacional Mesa y Miyar mandaron media compañía de cazadores situada en la Calle Mayor al abrigo de una casa que se está allí reedificando. --

Cuando el general Ballesteros conoció que la columna enemiga empezaba á titubear en la calle Mayor, dispuso que sus ordenanzas mandadas por el alferez del regimiento de la Reina don Pedro Góngora cargasen al sable, y estos valientes no obstante que sufrieron una descarga á quemarropa, continuaron cargando al enemigo hasta poner en derrota parte de los batallones invasores. -- Cuando estos huyeron por la calle del Arenal fueron atacados nuevamente por los milicianos: se trabó un reñido



5  
combate y fueron perseguidos hasta la plaza del Oriente á medio tiro de pistola. En este acto llevaron la vanguardia los bizarros granaderos de la segunda compañía mandados por el teniente de la misma don Manuel Vanhalem.

El ex-guardia de Corps D. Jose Trabeso que en todos tiempos ha dado pruebas las mas relebantes de su amor á la libertad de la Patria, se propuso en aquel dia imitar el esfuerzo y ardimiento del heroe Padilla en los campos de Villalar, cual leal Comunero, y adelantandose á todos los leales se introdujo á escape con su caballo en las filas de los facciosos, y los acuchilló terriblemente. Su posicion en aquel acto fue la mas arriesgada: no pueden numerarse los tiros que los enemigos le dispararon. Su caballo quedo muerto en la calle de Bordadores y venturosamente solo le tocó una bala de fusil en el pie izquierdo, que le hizo una herida leve.

Tambien le cupo gran parte de las glorias de los libres á una partida de Marina mandada por su comandante Don Joaquin de la Llave Aguero que concurrio al Parque en el momento mismo que empezo á propagarse en Madrid que los batallones de Guardias salian de sus cuarteles en la noche del 1.<sup>o</sup> del corriente. Esta partida hizo un servicio de mucha importancia situada de avanzada en el polvorin donde



se mantuvo bizarramente, casi abandonada.  
--- Tambien fueron de los primeros que  
concurrieron al Parque en la noche expresada los Zapadores, que manifestaron el mayor entusiasmo y decision en todos los momentos criticos.

En la Plaza de la Constitucion estubieron tambien participando de los riesgos con los Milicianos, el valiente diputado á Cortes Pumarejo y el bizarro oficial Don Serafin Montalvo.

El teniente Coronel don Cristobal Frizzi que estaba en esta corte de paso para ir á tomar posesion de su destino de tesorero de Córdoba, fue el que mandó la abanzada del batallon sagrado que rompió el fuego en la Plaza del Oriente. Con muy corto número de aquellos valientes cargó sobre el enemigo hasta que consiguió ocupar la parte de la obra mas inmediata á Palacio, cuya posicion conservó hasta que desalojando los guardias del altillo que ocupaban, abanzó al arco del mismo palacio. El comisario de Guerra don Casimiro Xabier Garbayo, que en todas épocas ha hecho servicios importantes á la causa de la patria, y que por tanto ha sufrido atroces persecuciones, fue uno de los que se presentaron armados en el parque la noche del 30, y unido al batallon sagrado, se halló en las avanzadas y fue de los primeros que salieron á hostilizar al enemigo con la guerrilla que man-



daba Frizzi. También estuvieron siempre en el mismo batallón y en las guerrillas otros tres comisarios de guerra, don Pedro Antonio Caunedo, don Juan Manuel de Soria, y don Santiago Vicente de Lés.

Para no dejar cosa que desear á nuestros lectores hemos referido todas estas particularidades que tienen relación con lo expuesto en el número anterior; y en el caso ya de tratar del hecho del parlamentario que dijimos se presentó al general Morillo, es necesario rectificarlo. Cuando se presentaron en palacio confusos, aterrados y en desorden los cuatro batallones batidos en la Puerta del Sol, y en los demás parages que se han mencionado, y cuando el ejército de los hombres libres conservaba todo el valor y ardimiento que inspira la victoria, mandó el general Ballesteros que su ayudante de campo el coronel don Luis Corral avanzase acia palacio con la artillería, y dos batallones de la Milicia Nacional; entonces fue cuando se vió venir al oficial parlamentario al gran trote, y cuando llegó á presencia del general, le dijo que llevaba encargo del Rey para que cesase el fuego, pues su vida estaba en inminente riesgo. La contestación que dió entonces el general Ballesteros le honrará eternamente: con ella dió la prueba mas exacta de su patriotismo, y decisión á defender hasta el último aliento, (cual otro Padilla) la santa causa de la libertad. "Di-



*gale usted al Rey (son sus palabras) que haga rendir las armas inmediatamente á los facciosos que le cercan, pues de lo contrario las bayonetas de los libres penetrarán persiguiéndolos hasta su real cámara.*” Gloria inmortal al general Ballesteros.

Sin embargo de esta contestacion mandó suspender las hostilidades en todos los puntos de la línea de su mando, y remitió al oficial parlamentario, con su ayudante de campo, Lopez Pinto, al general Morillo.

Cuando el espresado Pinto, y el coronel del Infante don Cárlos, Odoyle, se presentaron en palacio, ni estaba el Rey en el conflicto que muchos han querido suponer, ni su persona corria riesgo alguno. Se hallaba rodeado de toda su real familia, del Marques de las Amarillas, del Duque del Infantado, del Conde de Castro Terreño, del Conde de Casa Sarrias, y de otros muchos generales y palaciegos, y todos.... todos empezaron á persuadir, y á seducir á Odoyle para que se pasase con su regimiento á las filas de los seducidos satélites de la tiranía. ¡Que obcecacion! ¡Estaban ya rotos y desechos sus batallones y aun persistian en el proposito infame de entronizar el despotismo! Por fortuna aunque el coronel Odoyle hubiera sido capaz de sucumbir á tan pérfidas sugestiones, nada habria adelantado por que.... todos los individuos del regimiento del Infante don Cárlos sabran



morir antes que contribuir á la ruina de la libertad.

Llegamos ya al caso de tratar de la capitulacion.-- En las casas tituladas de la Panadería se habian reunido dos individuos de la diputacion permanente de Córtes, dos Consejeros de estado, dos Generales y tres Individuos del Ayuntamiento. Todos ellos formaban una especie de gobierno que aun que monstruoso por los elementos eterogeneos de que se componia, al fin era hijo de las circunstancias é inspiraba confianza á los patriotas-- Con el mas intenso dolor maldecian entonces los hombres liberales la apatia.... el criminal abandono de la diputacion permanente de Córtes en no haber llevado á puro y debido efecto lo que previene la Constitucion para los casos de hallarse el Rey imposibilitado física ó moralmente para regir el reino, como de hecho los estaba desde el 30 de junio-- Preciso es repetirlo: los tres poderes trabajaban unidos en daño de la libertad. Estaban empeñados en conducirnos al despotismo, ó á la mas espantosa anárquia-- La Europa entera al contemplar el hermoso cuadro que ofrecian ante sus ojos los liberales de la capital de españa, en el dia 7 de julio, tendrá que admirar, mas que su valor, la cordura con que obraron.--

A esta especie de gobierno provisional se presentó el Conde de Casa-Sarria y los





comandantes de los batallones de guardias Heron y Salcedo, diciendo en sustancia de parte del Rey " *que cesase el derramamiento de sangre, y que no parecia decoroso á la dignidad del trono, que se obligase á la guardia del Rey á dejar las armas.*" Hasta este punto tan escandaloso se abusó de la paciencia de los liberales-- Bien está que cesase el derramamiento de sangre, pero sepase que la horda de vándalos que invocaba esta medida; lo hacia cuando estaba sobre sus cabezas la espada vencedora de los hombres libres, y qué no lo hacia por humanidad. En sus planes.... en sus ideas liberticidas estaba resuelto que corriese á raudales la sangre española.... A la falange de genizaros que los enemigos de la libertad habian comprado á peso de oro, se le impuso por primer deber el de inundar la capital con la sangre de los hombres libres. Jamás se acordaron de ser humanos hasta que se vieron vencidos, y entonces..... entonces quieren que no se derrame ¿y tienen la imprudencia de implorar misericordia y de pretender al mismo tiempo conservar las armas que habian empleado traidoramente para destruir la libertad?-- El rendirlas ante sus vencedores, lo creian poco decoroso á la dignidad del trono, mas tambien debió tenerse presente que era menos decoroso á la dignidad de la nacion el dejar las armas en la mano de sus asesinos. El trono



presentaba un aspecto odioso cuando le rodeaban aquellos traidores armados. ¿Se quería darle esplendor? El mismo trono debía contribuir á desarmarlos.— En la disyuntiva de que quedasen bien puestas las armas de uno de los partidos que acababan de batirse con encarnizamiento; el uno con el infame proposito de entronizar la tiranía, y el otro con el santo fin de sostener las leyes fundamentales del estado..... no hay paciencia para oír que aun se pretendiese alucinar-nos con el *respeto al trono* para que fuesen menguados los frutos de la victoria.— Si el trono se constituye en aptitud hostil contra el pueblo que lo eleva.... si el trono constitucional da por disuelto el pacto social..... ¿ es posible que aun pretenda que el pueblo le dé decoro, con perjuicio de su propio decoro..... con perjuicio de su tranquilidad..... con perjuicio de su libertad? — Tiempo es ya de que desaparezcan los prestigios y las ilusiones. El pueblo es el que constituye los tronos: el pueblo puede destruirlos cuando no obran por su bien y felicidad: la salud del estado es ley suprema: la soberanía reside esencialmente en la nacion: y un trono se forma con una tabla de pino y una vara de terciopelo.

Recordamos estos principios de eterna verdad, escritos con caracteres indelebles en el corazon de todos los hombres reflexivos que conocen su ser y la grandeza de su

dignidad, por que aun recelamos un porvenir funesto, que debe ser producto de la connivencia, del dolo, de la mala fe, con que el Gobierno abusa de su autoridad en daño del Estado.

Mientras se ajustaba la capitulacion, los patriotas bramaban de ira, y, en vano, esperaban las medidas radicales que se daban por adoptadas el dia anterior, y de cuya ejecucion era llegado el momento; pero todo fue hablar, y la regencia se quedó en las actas del consejo de estado y de la diputacion permanente, cuando ya nadie creia que se discutia sobre otra cosa mas que sobre los individuos que habian de componerla, y que estaban bien designados. Trascurió el tiempo creyendo todos que se hacia algo, y nada se hacia mas que perderlo inutilmente. Por último despues del medio dia, quedó ajustado que rindiesen las armas los cuatro batallones de guardias que habian atacado á los patriotas en la noche anterior, y que los otros dos que habian permanecido en palacio, saliesen con sus armas para los pueblos de Vicalvaro y Leganes. ¡Pástel indecente! Todo lo que no fue obligar á los seis batallones á que se rindiesen sin condiciones, fue perjudicar la causa de la libertad.--Eran ya las tres y media de la tarde cuando se creyó que habiamos llegado al caso de ver cumplida esta capitulacion. La indignacion era general, al saber-



se que á una parte de los amotinados se les dejaba las armas. Los buenos ardian en cólera, al ver esterilizados sus sacrificios, y que triunfaba el crimen.

Se esperaba sin embargo en todos los puntos que se cumpliese lo pactado. Las tropas del Parque formadas en batalla con el general Morillo á su cabeza, aguardaban el momento de ver desfilar á los vencidos que habian de rendir las armas en aquel punto; mas cuando ya habia algun tiempo que se esperaba inutilmente, se oyó un fuego muy vivo en la plaza principal de palacio. A la sorpresa que produjo esta novedad, se siguió bien presto la noticia de que los cuatro batallones que debian rendir las armas, burlándose de lo pactado, se fugaban por la escalera de piedra, que desde la plaza principal de palacio baja al Campo del Moro, y por la puerta de la Vega. ¡Chasco bien merecido! ¡Burla muy bien empleada! --- Entonces se rompió el fuego por todos los puntos; pero ya no era tiempo de contener en el recinto de palacio á los facciosos que haciendo fuego á las tropas de los libres, emprendieron su retirada por el camino de Alcorcon. El general Morillo mandó entonces por la puerta de san Vicente al general Copons para que los persiguiera con dos escuadrones de Almansa, el de la Milicia Nacional, la compañía que habian formado los oficiales de la milicia activa y dos pie-



zas de artillería; y el regimiento del Infante don Carlos, y el batallón que habian formado los guardias leales, marcharon en columna á palacio.

El general Ballesteros conducia un batallón de la Milicia Nacional por la calle Mayor á que presenciase la rendicion de los facciosos, cuando el fuego de estos le avisó de su felonía, y acudio inmediatamente al extremo de la calle. Allí le hirieron impunemente dos cazadores, y en seguida cargó con toda su furia sobre los amotinados: los desalojó de la casa del Credito Público, y llegó al arco de Palacio cuando el regimiento del Infante Don Carlos entraba en la Plaza principal por la del Oriente.

En esta escaramuza se pasaron muchos guardias al egercito de los leales. El general Ballesteros marchó en persecucion de los facciosos con un escuadrón del Principe y otro de Almansa--- El brigadier Palarea tambien los persiguio con ochenta y cinco hombres de los mismos regimientos, y entre los cuales se contaban algunos patriotas que á ellos se habian unido, llevando encargo especial del general Ballesteros para evitar en cuanto fuere posible la efusion de sangre--- He aqui como piensan los liberales. ¡Y que contraste forma este modo de pensar con el que se advirtio en aquel dia en los corifeos del servilismo.... en



los partidarios de la tiranía!--- S. M. mandó en aquel acto, públicamente al general Morillo que los libres cargasen con toda su fuerza sobre los fugitivos hasta exterminarlos. ¿Es creíble esto? ¿Es posible que los obsequios que el Rey les habia prodigado con tanta profusion poco tiempo antes, se convirtiesen tan pronto en deseos de aniquilarlos? ¿Seria esto acaso por que los vio vencidos, contra sus esperanzas? ¡Ah! ¡Con cuanto interes trabajan unos para que no se derrame la sangre española, y cuanto se afanan otros para que corra en copiosos raudales!--- Este hecho ofrece un tumulto de reflexiones perjudiciales todas á la causa del despotismo, y productoras todas del mayor entusiasmo por la causa de la libertad. Haganlas nuestros lectores y la patria recogerá favorables resultados.

Cuando los guardias emprendieron su fuga formados por mitades de compañías, los patriotas armados y comandados por don Vicente Beltran de Lis y por su hermano don Manuel, rompieron el fuego sobre ellos á discrecion, con tal acierto y viveza que los empezó á desorganizar, arrojando muchos de ellos las armas y fornituras.--Una partida de caballería que sostenia la retirada de la columna hizo varias descargas sobre los referidos patriotas de que resultaron cuatro heridos, y entre ellos hay dos italianos de los



que se refugiaron en España cuando el despotismo afianzó nuevamente su cetro de hierro en aquel pais. -- Una guerrilla de diez y ocho hombres de esta partida mandada por don Manuel Garcia Pineda cargó á los facciosos en su retirada por el camino de Alcorcon, persiguiéndolos mas de legua y media, y haciéndoles varios prisioneros que entregó á la tropa de los leales. -- Unidos estos con los que hizo el brigadier Palarea y el general Copons, pasaron en aquel dia y en su noche de seiscientos los esclavos que doblaron su frente ante los hombres libres. -- El general Copons fue el que abanzó mas en la persecucion de los facciosos y el que acabó de ponerlos en completa derrota, mientras el brigadier Palarea obligó á rendir las armas á trescientos cincuenta y seis hombres incluso un comandante de batallon y seis oficiales que refugiados en la casa de campo, y ocupando una ventajosa posicion, habian incomodado mucho con sus fuegos á las tropas fieles mandadas por el general Copons.

Despues se hicieron otros varios prisioneros en diferentes puntos, y en el Escorial rindieron las armas á discrecion unos ciento cincuenta hombres de los facciosos que alli se habian reunido. En resúmen los cuatro batallones de guardias dejaron de existir. Se cuentan ya mas de mil doscientos prisioneros, y del resto anda en parte disper-



sion por los pueblos inmediatos: muchos existen ocultos en Madrid: otros se pasaron á nuestras filas, y muy pocos se incorporaron á los dos Batallones destinados á Vicalbaro y Leganes, que desfilaron para estos puntos en aquella tarde.

Es digno de particular mencion lo que hizo el Abanderado del 2º batallon de la milicia nacional, don Francisco Delgado, en la madrugada del dia 8. Fué comisionado con 20 granaderos de la 1ª. compania (heroes todos) para perseguir y aprender á los fugitivos dispersos y en efecto hizo 29 prisioneros, y entre ellos al famoso Benbenuti que estaba escondido en un pajar de la venta de Alcorcon. Esta misma partida halló reunidos y armados en el campo á 14 guardias que custodiaban la bandera Coronela: los atacó y obligó á rendir las armas. De este modo fué reconquistado el antiguo pendon de Castilla. . . . . la bandera coronela de guardias que jamas fué tomada.

Tambien es digna del mas alto elogio la conducta de la bizarra partida de milicia de caballeria que manda Selles; estos valientes han hecho en estos dias los servicios mas importantes, y persiguiendo infatigables en la tarde del siete los fugitivos, han contribuido mucho á su derrota.

Así concluyó esta célebre jornada; los libres recogieron en ella laureles inmarcesibles: los esclavos y sus detestables caudillos



se cubrieron de oprobio. Muerden la tierra: y en vano procurarían esconderse para evi-  
tar el castigo á que se han hecho dignos  
por su infamia; si los vencedores quisieran  
sangre.... si no fueran liberales. ¡Ah! ¡Cuanta  
diferencia hay del modo de pensar y de  
obrar de los unos y de los otros! Juzguenlo  
nuestros lectores: y para que puedan hacer-  
lo con exactitud, les presentaremos un he-  
cho horrendo, de que no hay egemplo sino  
entre los Caribes — Entre las balas que ti-  
raban los pérfidos guardias alzados contra  
el sistema de libertad, se han visto muchas  
ahugereadas y mordidas para que sus heri-  
das fuesen mórtíferas; y en efecto se ha es-  
perimentado que muchas heridas que se cre-  
yeron leves, han producido la muerte de be-  
neméritos hijos de la patria — Tan escan-  
daloso hecho. . . . tan infame modo de pro-  
ceder es propiedad esclusiva de los tiranos  
y de sus viles sectarios. ¡Eterno oprobio á  
los pérfidos que aspiran al triunfo por me-  
dios tan viles! . . . ¡Al triunfo de la iniqui-  
dad sobre la razón! Españoles, recordad este  
hecho de eterna ignominia para los que le  
dispusieron, y aprendereis á odiarlos.

Para no omitir circunstancia alguna por  
pequeña que parezca de cuantas hemos po-  
dido indagar con relacion á los sucesos que  
vamos analizando, diremos tambien que cre-  
yendo locamente los Sectarios de la tirania  
que tenían segura la victoria, los ministros



habian manifestado ya en el dia 5 á varios oficiales de sus respectivas secretarias que la causa de la libertad estaba perdida y el señor Sierra Pambley dijo á varios diputados á cortes, que tanto él como sus compañeros estaban firmemente persuadidos á que no habia elementos para sostener la libertad. ; Hom- bres pérfidos ! Perdida hubiera estado en efec- to la causa de la libertad desde que entró en vuestras manos impuras el timon de la nabe del Estado, si la España no hubiera tenido hijos fuertes que han opuesto su pe- cho con denuedo á los aceros enemigos pa- ra hacer pedazos el laurel de ignominia con que pretendiais ornar la frente de uno que es Rey. . . . por la Constitucion del esta- do y no de otro modo. Todo lo demas es una ilusion vana. . . . es una esperanza loca que nunca se verá cumplida.

Tambien estaban en el patio de Palacio en la noche del seis una porcion de Ca- ballos ricamente enjaezados y dispuestos pa- ra salir procesionalmente despues que hubie- ra desaparecido el riesgo, á derribar con el aparato de un gran triunfo la Lápida de la Constitucion. . . . el emblema Santo de nues- tras libertades — Entre estos caballos habia uno dispuesto para el Rey con los mismos aparejos que fué adornado cuando S. M. salió á recibir á la Reyna — Los comen- tarios que pueden hacerse de este hecho los dejamos á la consideracion de nuestros lec-

:

tores. Bien quisieramos escribir estos comentarios, pero..... ¡la pluma se cae de la mano!

Hasta aquí los sucesos. Discurramos ahora sobre el origen que han enido presentemos las causas productoras del mal: y busquemos los medios de salvacion en la desecha borrasca que amenaza al trono y á la nacion entera — Los grandes resultados siempre son producto de grandes principios. Cuando se notan esplosiones violentas ya se sabe que antes han fermentado las materias combustibles en varios depósitos. No está en el orden de la naturaleza fisica ni moral que los trastornos espantosos emanen de una combinacion ordinaria de sucesos. Cuando se oye un golpe estrepitoso es natural volver la vista á buscar el motivo que la ha producido: y como se acabó el tiempo de la magia, de los prestigios, de los hechizos, de las pamplinas y de alucinar á los hombres con patrañas, por pocos pasos que se den, pronto se encuentra con la maula, sin que basten á evitar que se descubra, el brillo de los talentos, ni el entonamiento del orgullo, ni la esaltacion del amor propio, ni ninguna de las fruslerias con que quieren parapetarse los que aspiran á vivir á espensas de la credulidad de los demás hombres.

Acabamos de ver grandes fenomenos políticos. Una guardia liberal, fiel y subor-



dinada convertida de repente en una hor-  
da de Genizaros y de asesinos: que el es-  
piritu público estaba amortiguado en la épo-  
ca en que debia estar mas encendido: el pa-  
lacio del Rey Constitucional convertido en  
una cueba de facinerosos: un gobierno res-  
ponsable á la nacion de todos los males que  
pudieran resultarle, erigido en eficaz coope-  
rador de la rebelion y de la perfidia: las  
Provincias enteras sublevadas: amenazadas  
las libertades públicas en todas direcciones  
y á un tiempo mismo: los hombres libera-  
les sin otra garantia que su propia fuerza:  
y próximo á perecer el régimen que hemos  
jurado. ¿De donde, pues, proceden tan estra-  
ños y acumulados acontecimientos? La res-  
puesta que nosotros daremos á esta pregun-  
ta es repetir lo mismo que han previsto todos los  
hombres independientes de la España — Nues-  
tras calamidades presentes, y las calamida-  
des que vendrán en pos, tienen su origen  
en haber tenido siempre un ministerio corrom-  
pido, inicuo, vendido al poder, enemigo  
de la libertad, aliado del despotismo, juegue-  
te de la política extrangera, é incapaz ab-  
solutamente de sentimientos elevados, no-  
bles, grandiosos, justos y liberales.

— Al orgullo, á la corrupcion, á los cri-  
menes de siete malvados se ha sacrificado  
la dicha, el honor, el reposo y la inde-  
pendencia de la Nacion mas virtuosa y  
energica del Universo. Vamos á probar nues-

tro aserto y quisieramos que nuestra voz resonase en todos los angulos de Europa para que esos pérfidos qué han querido fundar su dicha sobre nuestra ruina, fuesen señalados y conocidos entre todos los hombres pensadores, como enemigos públicos cuyo esterminio es indispensable para que la sociedad permanezca tranquila y segura.

Si tomamos la cosa de su principio, hallaremos el origen del mal en la credulidad de los que esponiendo heroicamente sus vidas, restablecieron la libertad en enero de 1820, los cuales se persuadieron que los que se titulaban liberales en 1812 lo eran en efecto. Ignoraban ó habian echado en olvido que la Constitucion desde su primera época sirvió de égida á una faccion ambiciosa y malvada que cubierta con tan respetable nombre, pensó tan solo en dominar á la España, en monopolizar los empleos, y en ser señora absoluta de todos los medios de prosperar. — Los Argüelles, los Garcia Herreros, los Valdés, los Martinez de la Rosa, los Calatravas, los Giraldo:.... estos hombres, que desde los primeros tiempos de la restauracion se quitaron la máscara y descubrieron sus miras desenfrenadas, sus bajas artes y sus malévolos proyectos, recibieron el poder y el influjo..., recibieron la obra de los hombres resueltos, que muy en breve fueron sus víctimas. — Tramóse en segui-



da, y llevóse á cabo la persecucion de los libertadores de la España; los diputados del pueblo Español y los indignos agentes del poder egecutivo, ligados en alianza impia, dividieron á la España en dos bandos irreconciliables, y prepararon los gérmenes de la guerra civil.

Tal fue la obra que se consumó en el primer año de la primera legislatura.—El segundo se debia consagrar al engrandecimiento de cuatro malvados que ya se creian sin obstaculos para perpetuarse en el mando. Pero ¿como era posible realizar tan agigantado proyecto? Era necesario contar con el Rey, y el Rey no podia estar muy bien dispuesto en su favor. En efecto es una verdad indudable que los primeros insultos que recibió Fernando VII. despues que juró la Constitucion fueron los que se le prodigaron en noviembre de 1820 de vuelta de su viage al Escorial.—No negaremos tampoco que en aquella época tuvo razon el pueblo para irritarse, porque vió cosas que le hicieron creer que el rey estaba ya obrando de hecho contra el código santo de nuestros derechos que acababa de jurar; pero el rey supo que estos insultos fueron organizados por el pedanton Argüelles de acuerdo con toda su pandilla, y ejecutados por sus dignos satélites Rubianes y Valero. En estos insultos no tomaron parte ninguno de los que despues se han llamado *exaltados*, des

*camisados y comuneros.*

Aquellas escenas fueron las que trazaron una línea divisoria entre el Rey y los hombres de 812. Entonces empezaron estos á tratar de remover este estorbo, y facilmente encontraron el medio, porque los hombres sin delicadeza, sin pudor y sin virtudes no se paran en pelillos.

Dos cosas eran necesarias para reconciliarse con el Rey. Primera: adularlo y favorecer todo lo que pudiera aproximarse al despotismo, pues que los sucesos del Escorial les habian dado á conocer que á esta clase de gobierno tenia S. M. una tendencia decidida: y esto lo hicieron *los Presidarios* sin dificultad, proponiendo y votando cuantas leyes pudieron imaginar, que eran contrarias á la libertad y á la opinion pública. De este modo manifestaron que estaban prontos á todo lo que de ellos se quisiera exigir y los amigos del despotismo se dieron por entendidos. *Intellegenti pauca.*

La segunda era hallar organos intermedios entre el trono y los que habian sido sus encarnizados enemigos. Esto era algo mas difícil, por que la tál gabilla de 812 se compone en general de estudiantes pobres, de abogados de guardilla, de pretendientes hambrientos, sin relaciones con los cortesanos, sin modales distinguidos, sin ningunas de aquellas cualidades brillantes de que tanto se pagan los palaciegos. Sin em-



bargo hallaron un pañito para remendar el ahugero. Un conde que se ha enriquecido con los empréstitos y que habia presentado a la nacion el tipo mas perfecto de la inmoralidad mas profunda . . . . . Un duque modelo de la ridiculez y de la afectacion, Mecenas de poetastros, imitador de Magnates extranjeros y frenético entusiasta de todo el que le adula; tales fueron los corredores de esta monstruosa alianza de que nació el nefando ministerio que aun nos rige. — Los palaciegos influyentes tomaron por garantes de su proceder aquellas leyes ominosas que marcarán con eterna ignominia los últimos dias de la pasada legislatura: y al ver tanto celo en favor de la tiranía ya no vacilaron un instante los gefes del servilismo. *Estos son los hombres que nos hacen falta* digeron restregandose las manos. Firmóse el tratado: apretóse la amistad: estrechóse la infernal alianza: y quedaron identificados los góticos esclavos y los hipócritas del liberalismo.

El Ministerio de Bardaji, Feliú, Pelegrin y compañía, no habia sido considerado sino como un transito necesario para preparar un mejor orden de cosas á los intrigantes de profesion. Era menester que hubiese un sainete en la fiesta y nadie podia representarlo mas acertadamente que aquellos ridiculos personajes, conspiradores sin valor, cortesanos sin figura, ambiciosos sin tactica y privados de las cualidades

necesarias para poder salir de la obscuridad y para sostener dignamente los papeles de que estaban encargados. Habian sido puestos *exprofeso* por la faccion de 1812 para disgustar á todos los partidos y para provocar una mudanza. Cuando se iba acercando el fin de la legislatura, los hombres que veian proximo el termino de la *incompatibilidad*, rompieron los fragiles idolos que habian fabricado con sus manos y por la mas monstruosa de las contradicciones, los que habian sostenido á los ministros contra viento y marea declararon á la faz de la Nacion que estos mismos ministros habian perdido la fuerza moral. ¡Que legislatura! ¡que cuerpo representativo!

Cerró este sus sesiones y llegó la epoca de reportar el galardón de la ignominia y el premio del vilipendio. Muchos eran los que alzaban sus manos para recoger lo prometido, y los que se creian con suficientes meritos y servicios para lograrlo. Fué menester escoger, entre todos los que prostituian su honor y habian vendido su conciencia. Todos eran aptos para llevar adelante los planes del servilismo, mas no lo eran todos en igual grado. Los unos tenian mas perspicacia: los otros mas osadía: aquellos menos vergüenza: y estos menos moral. El tiempo urgía: iban á abrirse las Cortes y era preciso resolverse y designar los siete seres envilecidos que en



aquella solemnidad augusta deverian presentarse á la Nacion obstando la recompensa recibida por haber vendido los intereses mas caros de la Patria.

Antes de marchar á Francia á cobrar lo estipulado por precio de las mas inmundas maniobras, el Conde de los medios luses, tubo una larga conferencia con el nunca bien ponderado Castroterreño, " Veo á usted apurado (le dijo): usted no sabe como decidirse entre tantos aspirantes. Es preciso que yo le alumbre con mis consejos. Todos los que conmigo han votado la ley de las caricaturas estan á la disposicion de usted; pero es menester cierto tino . . . . . cierto tacto. Calatraba es bueno, pero sabe demasiado: Espiga es incomparable, pero es clérigo: Giraldo no tiene precio, pero ha sido criado de los grandes: Cano Manuel es una perla, pero es testarudo . . . . . tome usted esta lista. Los siete hombres inscriptos en ella son los que mas acomodan á usted, al amo, y á nosotros. Coloquelos usted en el Ministerio: exijales cuanto quiera, y no dude de su ciega condescendencia."

Abre el Conde de Castro Terreño el escrito fatal y se encuentra con los nombres de los malvados á cuya profunda iniquidad debemos los males que nos han rodeado y que nos rodearán en lo sucesivo.

Bien convencido este agente intermedio

de la futura docilidad de sus protegidos se trazó y ensayó una comedia para alucinar y engañar como un niño al Rey. Renunciaron de pronto á sus puestos los que habian perdido la fuerza moral y los que ya estaban adoctrinados por Castro Terreño pintan al Rey su critica situacion y la necesidad de arrojarse á ciegas en los brazos de un hombre que lo salvase. ¿Quién será este hombre? Martínez de la Rosa, dice Castroterreño: Martínez de la Rosa repite el Consejo de Estado: Martínez de la Rosa suena en todos los ángulos de Palacio desde el Salon de Embajadores hasta el retrete mas obscuro. Eran las doce de la noche y la intriga, rodeada de la perfidia, de la estolidez, del perjurio, y de la vigilancia sus fieles agentes y cooperadores, habia ya trazado el plan de aquella noche memorable en que iban á jugarse en un albur los destinos de la España. El númen suministra á Fernando una bebida soporífera, preparada en el pabellon Marsan por un gran farmacéutico: La hipocresia revestida interinamente del cargo de correo buela á la calle de Enencarral y dá sus profundas instrucciones al protagonista del drama. El almirado joven estudia en su presencia algunas proposiciones dramáticas, algunas actitudes académicas, y por consejo de la Diosa se desnuda y se mete en la cama, sabiendo que muy en breve saldria de ella para recibir el premio de su falsía.



Entre tanto el brevaje infernal habia ya hecho su efecto. En su letargo, sueña el Rey que su vida pelagra, y que los vestiglos y endriagos que le han dibujado con el nombre de gorros, van á arrojarlo de su alcazar y á proclamar el régimen democrático. Un terror pánico se apodera de sus miembros: vacila entre el miedo de perder el trono y la vida: y en la repugnancia que le cuesta abandonarse á los brazos de un estudiante obscuro, puede mas el miedo. Castro terrefino acude: recibe una orden lacónica: sube en la berlina: llega donde se le aguardaba con impaciencia: alborotase el cotarro: vistesese de prisa el Gil Blas de la politica: llega á Palacio: resiste á las instancias del Rey: se niega á las promesas mas seductoras; pero la hija de los descendientes de Witikindo le arranca el sí que le estaba retizando en el corazon.

Al oir este terrible monosilabo se estremeció la madre España: el gemio del servilismo lanzó una sonrisa: la humanidad vertió lágrimas: y la fama volando rapidamente á los oidos de los déspotas del Norte les dijo con agradable mormullo: *habeis triunfado: la España es vuestra.*

No se crea que en esta importante transaccion eran generosos los que daban, ni que quedaban libres los que recibian. Las condiciones del pacto celebrado entre estos y aquellos eran: 1.<sup>a</sup> Cerrar los ojos á los

progresos de los fasciosos y tomar medidas directas é indirectas que contribuyesen á su bien y seguridad. 2.<sup>a</sup> Seguir á ciegas la direccion que diera á los negocios militares el Marqués de las Amarillas y conservar en la Secretaria de la Guerra los oficiales que este habia colocado en ella para discontentar al ejercito; y poner á la cabeza de los regimientos sus hechuras y paniaguados: 3.<sup>a</sup> Dar las gefaturas políticas á hombres conocidos por su desenfrenada ambicion; como los Hecetas, y los Cabrerres de Nevares; ó por su completa nulidad como los Medranos y los Escarios: 4.<sup>a</sup> Cooperar á la parálisis de las causas de conspiracion entorpeciendo su curso y promoviendo continuamente nuevos obstaculos á su pronta terminacion. 5.<sup>a</sup> Proteger á los escritores venales y corrompidos, y recomendar á los Empleados las calumnias del Imparcial: 6.<sup>a</sup> Seguir persiguiendo á los gorrros por todos los medios fisicos y morales que estuvieren en el arbitrio del Gobieron.

Despues de esto, aun habia que dar un paso importantisimo y esencial para el éxito feliz de todo el plan; á saber: repartir las seis poltronas ministeriales en seis sujetos idóneos y aptos para servir de instrumentos á los indicados fines. No tardó mucho el nuevo favorito en escoger entre los inscriptos en la lista de Toreño, coo- peradores dignos de su empresa. Un caballe-



rete gallego que había visto pocos años antes como término de su ambición una llavecón y un uniforme bordado: un escolar perdulario, pobreton, hambriento y de un descaro cínico é impudente: un hacendado hábil que había sabido enriquecerse en pocos meses y á poca costa, apoderándose repentinamente de todos los carneros merinos del Páular á diez reales uno con otro: un criado de grande con todos los resabios del colegio, con todos los vicios de la antea: dos militares automatados sin voluntad propia y sin ideas fijas.... tales fueron los manipulantes que escogió el ministro de Estado para llenar las condiciones del tratado que se le había propuesto como base de su elevación.

A estos hombres se entregó la España: en estas manos se colocaron los destinos. ¿que podía esperarse de ellos? Lo que ha sucedido. Todos los hombres sensatos lo previeron, señalando desde entonces el curso que tomarían los sucesos sometidos al influjo de esta funesta heptarquía mas ominosa que las plagas de Egipto.

No hay que dudarlo: desde entonces, cuantas hemos visto en todos los puntos de la Península han sido obra del inicuo pacto cuyos pormenores acabamos de referir. Digámoslo francamente á la nación Española y á la Europa entera. Los ministros actuales

son responsables de los progresos que ha hecho el servilismo en las provincias descontentas. Ellos han visto con criminal tolerancia la protección que la Francia ha prodigado á los facciosos: ellos han recomendado á sus subalternos la persecucion del liberalismo exáltado y las contemplaciones con los satélites del despotismo: ellos han dado órdenes terminantes para destruir las tribunas populares aunque para ello fuese necesario hacer uso de la fuerza armada: Ellos han dado los empleos mas importantes á criminales dignos del último suplicio: Ellos han prostituido el nombre Español en todas las naciones de Europa: Ellos vieron á sangre fria los escandalos de Aranjuez y de Madrid y no tomaron la mas insignificante providencia para atajar el mal espiritu que empezó á desarrollarse entonces, en los batallones de la guardia del Rey: Ellos en fin... ¿pero que mas podemos decir? La sangre vertida en Cataluña y en Madrid: los excesos de Ciudad Real: el servilismo de Sigüenza y Orihuela: el desaliento de los buenos: los brios que han cobrado los malos: todo ese torrente impetuoso de males que inunda la tierra.... es obra de esos siete perversos cuya sangre debe ser vertida en un cadahalso si si ha de tener paz la España, garantias la Constitución, y sancion la moral pública.



Hemos manifestado los males que nos aquejan y las causas que los han producido. Busquemos el remedio. El remedio está en la diestra de los liberales; pero antes de combatir para perpetuar la libertad... antes que vuelva á verse la sangre española... tentemos otros medios.

Fernando VII elevado por tres veces á la cumbre del poder.... al trono de España regado con tanta sangre como la que han vertido los Españoles para librarle de los furiosos ataques de sus enemigos interiores y exteriores..... Fernando VII que volvió de su cautiverio en Francia y llegó á su corte pisando á cada paso cadáveres de héroes.... Fernando VII. ¿es posible que no aplique toda su fuerza y todo su poder para destruir á los pérfidos que le rodean? ¿á los infames egoistas que le conducen á un abismo de perdición con la idea de engrandecerse ellos? ¿á los aduladores viles que no le creen grande sino ejerciendo un poder arbitrario que le haria odioso ante el universo entero? — Fernando VII. debe tener presente lo que decia Teopompo Rey de Esparta. *„Disminuyendo mi autoridad y ampliando la de los Ephoros, aseguré mi fortuna con este desprendimiento. Todo poder demasiado grande se desploma por la fuerza de su pesantéz. Pues soy hombre debo precaverme contra las debilidades de la humanidad. Ennoblezco mi dignidad so-*

*metiendola á las leyes de la justicia? No es mucho mejor mandar á hombres libres que volarán con confianza delante de mi, que no á esclavos que me obedecerán temblando? Asi multiplicaré las fuerzas de Esparta y haré respetar su nombre y el mio en toda la Grecia y entre los bárbaros»*

Fernando VII. con solo dar una pequeña ojeada al rededor de sus intereses se convencerá de que debe pensar y obrar como Teopompo. Sin otra hazaña que la de ser agradecido puede todavia reinar tranquilo en España. Hablemos á S. M. con la franqueza que nos caracteriza — »Señor: La nacion entera ha visto con horror que V. M. no ha llenado sus paternales deberes y que ha procurado dejar irritos los solemnes juramentos que hizo á la faz del universo de guardar y hacer guardar la Constitucion del Estado. Como comprobantes de esta verdad se presentan á los ojos de los hombres menos reflexivos los hechos siguientes. La atroz persecucion que ha sufrido el héroe de las Cabezas..... el invicto Riego: los escandalosos sucesos del Escorial en Noviembre de 1820 en que V. M. traspasando la Constitucion y las leyes con el nombramiento del general Carbajal dió el primer paso perceptible en su marcha descabellada á empuñar el cerro de hierro. El empeño de estar siempre rodeado por los enemigos declarados del sistema: El haber separado de



sus destinos á los secretarios de Estado y  
 del Despacho en dos ocasiones, y en los  
 momentos críticos de abrirse las sesiones  
 de las Cortes, que era justamente cuando de-  
 bían dar cuenta á la nacion de sus opera-  
 ciones. El continuo afan con que se ha pro-  
 curado amortiguar el espíritu público, des-  
 truyendo las tribunas populares, y pidiendo  
 á las Cortes leyes restrictivas de la libertad  
 de imprenta y del derecho de peticion: La  
 tenacidad en sostener el ministerio de los  
 diamantes contra la opinion general y á  
 pesar de haber declarado las Cortes que ha-  
 bían perdido su fuerza moral: el haber de-  
 clarado en seguida á su deposicion, des-  
 pues que algunas provincias se habian subs-  
 traído de la obediencia, que habian sido gra-  
 tos á V. M. los servicios de unos hombres  
 que obraron de hecho contra las libertades  
 patrias: Los últimos sucesos de Aranjuez:  
 la proteccion decidida que ha dispensa-  
 do al perverso san Martin, desde que se-  
 duciendo á los mas decididos patriotas hi-  
 zo que los padres peleasen contra sus hi-  
 jos, y los hijos contra sus padres para ar-  
 rebatar de las manos de los liberales el cua-  
 dro que representaba el triunfo de la Cons-  
 titucion, y en que tambien estaba el re-  
 trato de Riego. Y sobre todo.... ¡el 7 de  
 Julio, Señor: el 7 de Julio! — La nacion  
 entera ha visto por todos estos hechos y  
 otros infinitos que V. M. aspiraba al go-

bierno despótico... al restablecimiento de la inquisición.... á levantar tantos cadalsos como se levantaron en Napoles para que en ellos fuesen sacrificados los mejores hijos de la patria. Los hombres libres han dicho muchas veces á V. M. que los pérfidos que le cercan le conducen á un abismo de perdición.... V. M. lejos de oír sus gritos ha continuado por la senda errada: y en los últimos sucesos ha tocado al borde del precipicio. Aun es tiempo Señor: Párese V. M. y reflexione que ha estado muy cerca de perecer: los Españoles son generosos.... vida nueva — Los generales Ballesteros, Espinosa y Riego, el brigadier Palarea jamas se acordarán de que en la mañana del 7 se decretò su muerte á las 6 de la tarde en un suplicio horrendo: las demas víctimas que habian de ser sacrificadas y que estaban comprendidas en prolongadas listas tambien se olvidarán del riesgo que corrieron en aquel dia de gloria para los hombres libres. Como todos ellos son liberales no abrigan resentimientos: jamas aspiran á la venganza — V. M. volverá á tener lugar en el corazon de los Españoles si ven que abjura sus errores y que se consagra á procurar la felicidad de su pueblo. Lo hemos dicho muchas veces y es necesario repetirlo. Los pérfidos que rodean á V. M. aspiran á clavar el puñal en su corazon. ¿Quiere V. M. pruebas de



esta verdad? Pues vea como los corifeos del servilismo que se alzaron contra las instituciones liberales á la voz de viva el Rey absoluto claman ya con impudencia en Cataluña y Sigüenza viva Carlos 5.<sup>o</sup>. Señor no olvide V. M. esta leccion saludable: *» El mayor enemigo que tuvo el desgraciado Luis XVI Rey de Francia fue Luis XVIII. »* En el Zurriago n.º 45. hallará V. M. insertos los documentos que justifican esta verdad =

Los españoles liberales no han aspirado jamas á destronar á V. M. ni á esa república con que tanto se les ha calumniado. Nunca han querido mas que Constitucion. Esa voz infame de que querian republica, ha sido un medio para envenenar el corazon de V. M. Los serviles son los que quieren la república..... los que quieren todo lo que propenda á la ruina de V. M. La prueba está bien patente: observe V. M. al corifeos del servilismo, el Trapense Moren Anton, planteando una republica en la Seo de Vigel.

Señor no hay otro remedio de salvacion para V. M. y para la patria que el de arrojarse V. M. en los brazos de los liberales y..... fuera de malvados, que ya es tiempo de que V. M. abra los ojos á la luz de la razon, y mire por sus intereses y por los de un pueblo que por pura generosidad ha elevado á V. M. por tres veces al mas alto grado de poder..... de un pueblo que da

todos los destinos para que hagan su bien y su felicidad los que los obtengan: y que puede quitar *todos los destinos* cuando los agraciados no llenan el fin que la sociedad se propone. =

Este pueblo heróico no se intimida porque el gobierno frances de acuerdo con el gobierno español tenga perpetuado en las fronteras un ejército que no ha hecho ni puede hacer movimiento alguno, porque hará bastante en cuidar de su casa; y aun cuando lo hiciera ¿serían acaso capaces de intimidar á los españoles treinta ó cuarenta mil franceses, cuando supo vencer á seiscientos mil acaudillados por Napoleon Bonaparte..... cuando supo abatir las Aguilas imperiales y humillar el orgullo de ese hombre estraordinario que por tantos años dió leyes á la Europa entera? Ese ejército, solo puede amilanar á los ignorantes; pero no á los que conocen el estado actual de la Francia. La mayoría de la nacion francesa estan amante de las instituciones liberales como lo es la mayoría de la nacion española: el gobierno está alli tan desacreditado, tan sin fuerza moral, tan aborrecido como lo está aquí: su estado actual, las oscilaciones con que frecuentemente se ve agitada la imposibilitan para que esos ejércitos puedan obrar contra una nacion libre, y para permitir la entrada á las hordas del Norte. Estos cálculos fundados en el cono-



imiento que tenemos de nuestra fortaleza y de la situacion de la Francia; son infalibles—Si la obcecacion condugese á aquel gobierno al extremo de declarar la guerra á la Constitucion..... á la libertad española, quebrantando el derecho de gentes y contrariando el que tienen todas las naciones de poder adoptar el sistema de gobierno que mas les acomode, entonces..... acaso caería al abismo aquel tiránico y aborrecido gobierno.

No hay pues que engañarse ni alimentar vanas ilusiones, ni concebir esperanzas que no se han de ver cumplidas. Pretender que una nacion que ha llegado á conocer sus derechos, sea el juguete del capricho de un hombre solo, es pretender un imposible. Si en las leyes indelebles de la naturaleza hubiese una tan oprobiosa al género humano, tan bárbara, tan enemiga de la felicidad pública..... el autor de la naturaleza sería injusto.

Señor: todas las distinciones y prerrogativas que las naciones conceden á los Reyes tienen por objeto el bien, la felicidad del estado: Asi que V. M. debe convencerse de que al conceder la nacion española la prerrogativa de sagrada é inviolable á la persona de V. M. no puede nunca escuderle para que obre á mansalva contra la libertad de la patria. Si la Constitucion no ha señalado pena para el Rey que quiera erigirse en tirano ha sido porque nunca pudie-

ron crear los padres de la patria que la formaron que pudiese llegar la obcecacion de ningun Rey hasta el extremo de olvidarse de sus verdaderos intereses y de olvidarse de que *la salud del pueblo es la ley suprema* » Sin embargo, declararon que debia establecerse una regencia para los casos en que el Rey se imposibilitase fisica ó moralmente como se ha dicho antes, y este fue el coto que señalaron á la arbitrariedad, á los conatos de engrandecimiento con perjuicio de la libertad de la nacion.

Estas son, señor, verdades eternas que V. M. debe apreciar. Lo hecho ya no tiene remedio. Adopte V. M. para lo sucesivo el sistema de marchar propicio á la consolidacion de la libertad y se cubrirá de gloria: las generaciones presentes y las futuras reconocerán en V. M. una docilidad propia de un alma grande y le llenarán de bendiciones — Señor, el incurrir en errores es propio de la debilidad de la humana Constitucion; el persistir en los errores..... ya no es de hombres. Si V. M. desoye la voz de la razon, temblaremos siempre por la vida de V. M. y nunca por la ruina de la libertad porque la defienden los valientes del pueblo español de cuyo heroismo han dado una idea en el 7 del corriente.”

— Despues que hemos dado un exacto analisis de las ocurrencias de esta capital en los 7 primeros dias del presente mes: Des-



pues de haber manifestado la fuente de que emanan los males que nos cercan: y despues de haber indicado al Rey el partido que debe seguir, si quiere que sea salva su persona, su trono y su dinastía, daremos una rápida ojeada sobre la situacion de los vencedores del 7 de Julio corriente. =

Nuestros lectores (ausentes de Madrid) estarán sin duda creyendo que por una consecuencia necesaria del triunfo que se acababa de conseguir, habia cambiado enteramente la situacion de los patriotas. Que ese detestable é infame ministerio habia concluido su carrera, y las poltronas estaban ya ocupadas por hombres de bien, por patriotas identificados con la causa de la libertad. Esperaran sin duda que les presentemos un cuadro en que se descubra un lisongero por venir; pero.... ¡Que horror!; que asombro! catorce dias han trascurrido desde que los libres vencieron; y aun continuan mandando los ministros traidores.... aun presenta el gobierno una aptitud hostil contra el pueblo patriota; Que abusar de nuestra paciencia! Caiga ese ministerio. Caiga y queden sujetos á la ley los traidores que le componen. Esta es la primera medida de salvacion que debe adoptarse: es la base en que ha de apoyarse la tranquilidad de la nacion: es la que debe infundir confianza á este pueblo heroico que no ha visto mas que emplastos y pasteles, é infamias y picardias

desde que se cerraron las Córtes — Vamos á poner en claro algunas de ellas.

El capitán general de este distrito don Pablo Morillo, ya hemos dicho que prorumpió en vivas á la Constitucion y á la libertad, en la mañana del 7 en el parque de artillería, cuando se cercioró de que el fuego enemigo estaba sobre nuestros puestos. Hicimos esta franca manifestacion para no faltar en cosa alguna á la exactitud y así dimos una prueba positiva de la rectitud de nuestras intenciones y de que ninguna prevencion abrigamos contra el mismo general; pero consagrados á defender de todos modos la libertad, atletas impetérritos de la causa de la razon, nada podemos ocultar á nuestros compatriotas de cuanto creemos que puede contribuir á perpetuarla: dispénsenos por esta vez el general Morillo el que digamos que el gobierno obra inicuaamente mientras le mantiene en los destinos que ocupa..... mientras no le sujeta á un consejo de guerra donde debe purificarse de los enormes cargos que le produce la conducta que ha observado en estos dias, de los cuales hicimos alguna ligera reseña en el núm. anterior, y ahora nos proponemos explanarlos —

En la tarde del seis ya era público en Madrid que los facciosos del Pardo habian abanzado hasta la puerta de hierro, é intentaban hacer algun movimiento sobre



la capital para reunirse con los dos batallones que existían en palacio. ¿Ignoraba esto el general Morillo? Sin duda, puesto que se manifestó hecho un tigre con los oficiales que en la misma noche le dieron la noticia de que se hallaban los traidores en el centro de Madrid — Y tanta ignorancia, tanta falta de prevision..... el abandono de no tener á la vista del enemigo quien le observase produce un cargo terrible contra el general Morillo —

Otro cargo es el no haber puesto piquetes, centinelas, abanzadas, ni tomado ninguna otra precaucion en las puertas de Madrid, y dado lugar á que los barallones corriesen desde la puerta del Conde Duque por donde se internaron, hasta la calle de la Luna y Puerta del Sol, sin ser vistos ni inquietados por persona alguna.

Tambien produce otro cargo terrible contra el mismo general un hecho notorio á todos los individuos del batallon Sagrado que ocupaba la plaza de santo Domingo: el no haber mandado al gefe de aquel punto, en la noche de que se trata, que destacase patrullas que asegurasen una sorpresa, mediante las noticias que se tenían del movimiento de los facciosos. Y no estriva en esto sólo la fuerza del cargo. La patrulla que salió comandada por el ex-guardia Miró y por orden del teniente coronel Mancha, fue la primera que hizo fuego al ene-

migo, y á la que se debió la señal de alarma en todos los puntos, que sin esta ocurrencia hubieran sido indudablemente sorprendidos. Y el general Morillo al noticiarle un patriota decidido esta novedad de tanto peso ¿qué hizo? Prorumpió en voces descompasadas y en terribles amenazas diciendo *que pondría en un palo á los de la faccion anárquica que no querian mas que desorden.* Con este hecho (tal vez nos equivocamos) parece que dió á entender S. E. el disgusto que le causó el que no se hubiera verificado la sorpresa de los patriotas.

Es tambien otro cargo que pesa demasiado sobre los anteriores contra el referido general, el hecho de haber estado el teniente Rey, oficial que vigila sobre el exacto cumplimiento de las ordenes de S. E. en el parque de Artillería, en la plaza de la Constitucion, y en la de Santo Domingo diciendo que no habia cuidado, que S. E. estaba en cama, y que los del Pardo y los de Palacio se hallaban durmiendo tranquilamente. Este hecho induce una vehemente sospecha de que se apetecia que los patriotas estuviesen confiados en que no habia riesgos para que asi fuesen mas fácilmente sorprendidos: y esta idea se fortifica mucho cuando se reflexiona que en ninguna de las 6 noches anteriores se les habia exortado á que descansasen.



Si estos cargos aparecen enormes en el criterio de todos los hombres reflexivos, no lo es menos el que pueden y deben hacer á S. E. los prácticos en las cosas de guerra que viesen la pésima situacion en que siempre estuvieron los patriotas en el parque de Artillería. El ángulo de las Caballerizas reales estaba dominando á la Artillería, y los guardias de Palacio podian á su salvo afusilar desde las ventanas á los Artilleros que servian las piezas y á cuantos se hallasen en la hondonada del mismo Parque. — Un patriota hizo esta observacion á dos generales y aun que uno de ellos se la indicó con repeticion al general Morillo, no tomó providencia alguna sobre este punto de tanta entidad, si se trataba de querer conservar y defender el Parque, que permaneció en la referida posicion tan desventajosa, hasta el momento mismo en que se vió marchar á los enemigos en la mañana del 7 á apoderarse de él.

Otro cargo terrible pesa tambien sobre la pericia ó sobre la responsabilidad del mismo general, cuando se advierte que no cuidó de que de antemano se ocupase militarmente y con la correspondiente artillería la Puerta del Sol que es el punto céntrico, el punto principal de la capital, como se ha hecho siempre desde el 2 de mayo hasta el aciago día de las traidoras páginas.

Es ademas de lo espuesto otro cargo atroz

contra su Excelencia el no haber cuidado en 6 dias que ya contaban los patriotas en estado de guerra con los guardias, de nombrar gefes que mandasen los puntos, dándoles á reconocer oportunamente como era propio de su mas sagrado deber. Es en lo militar el mas alto crimen dejar en una plaza amenazada de invasion la fuerza armada que ha de defenderla sin caudillos que la lleven á la lid: Y es en lo político y en lo militar la mayor supercheria que se puede ver el que tuviese el general Morillo generales acreditados que se le presentaron para que los destinase, y no quisiese hacerlo, dejando á los hombres libres á merced unicamente de su valor y de su esfuerzo, y sin que tuviesen quien los mandase cuando se vieron atacados.

Tambien está clamando contra su Excelencia el hecho de haber tenido colocadas en San Antonio de la Florida las patrióticas tropas de Almansa y su decidida y valiente oficialidad, (que no sintieron ni pudieron percibir la entrada de los cuatro batallones en la capital), sin que se les comunicase ninguna orden; lo que les puso en la precision al oir el fuego dentro de Madrid, de tomar *por si mismos* medidas de defensa y disposiciones de precaucion.

Ni son estos unicamente los cargos que deven hacerse al general Morillo. Lo son tambien muy terribles los que le producen los hechos siguientes. El haber admitido el



empleo de coronel de guardias para que fué nombrado, cuando ya esta tropa se habia alzado contra la libertad. El no haber mandado perseguir á los cuatro batallones cuando el mismo general fue testigo ocular de que desamparaban sus cuarteles y salian de Madrid profiriendo gritos sediciosos y amenazas á la Milicia Nacional y á todos los liberales. El no haber reducido á prision á los que asesinaron en palacio en la tarde del 29 de Junio al cazador de la Milicia nacional; ni á los que asesinaron el dia 30 al patriota Landaburu; ni á los que maltrataron al joven Flores Calderon: ni á los que afusilaron al pueblo indefenso: ni á los que hrieron á Casasola, y aun ciudadano de los Estados Unidos por que llevaba sombrero blanco: ni á los que allanaron las secretarías de estado persiguiendo á un oficial de una de ellas por que tambien llevaba sombrero blanco = El permitir estos hechos tan escandalosos, el no haber tratado de modo alguno de la aprehension y castigo de los delincuentes, constituye tambien delincuente á la autoridad que se olvida de su deber, y que prescinde de su obligacion en cosas de tanta entidad.

Agreguese á esto el haber estado en aquellos dias el general Morillo conferenciando tan pronto con los Guardias sublevados, como con los patriotas: el haber permitido que saliesen libremente muchos de los

Guardias que existian en palacio en busca de sus ranchos y de cuanto necesitaron: el haber sido los dos ejércitos mandados por su Excelencia hasta el acto de la sorpresa: el haber tenido un mismo santo y una misma seña: y el no haber dado su Excelencia en la noche del 6 contraseña al ejército de los patriotas, aunque se le pidió; todas estas cosas forman un conjunto de cargos terribles que no atinamos cómo podrán contestarse.

Un solo argumento bastará á poner al general Morillo, si tiene delicadeza, en disposicion de renunciar los empleos que ejerce: y este mismo argumento bastará tambien para presentar al gobierno en la aptitud mas abominable: y es el siguiente. Si el general Morillo puede demostrar ante un consejo de guerra que en todos los actos que se han referido ha obrado de buena fe y con las mejores intenciones, resultará indudablemente que es un ignorante en la materia, y el que ignora tanto del cumplimiento de sus deberes no debe tener el mando de las armas en la capital del Reyno.—Y si el general Morillo no logra desvanecer los cargos espresados aparecerá en todas épocas criminal ante la nacion entera.—En cualquiera de los dos casos, es una infamia del gobierno el permitirle que aun mande las armas: y es doble infamia el haberle conferido interinamente el mando político de



esta ptovincia para que lo mande todo un hombre de quien hay tantos motivos para desconfiar, y tantas razones para que los vencedores duden de su buena fe.

¿Qué pretende el gobierno? ¿qué quiere exigir de este pueblo heroico? ¿qué se concluya su paciencia? ¿qué se tome la justicia por su mano? ¡ah! ¡gobierno infame que quiere el desorden y la anarquía! ¡que se empeña en hacer aborrecible al monarca! Temed hombres pérfidos: temed si llega el día de la venganza: temed por vuestra vil existencia.

Si al reflexionar las operaciones del general Morillo y las consideraciones que merece al Gobierno, hay quien sospeche que estaba *entendida y meditada* la sorpresa de los patriotas en la noche del 6 al 7 ¿cómo podrán reposar ahora tranquilos los patriotas vencedores entonces, sabiendo que, al mismo tiempo que se les mandaba dejar las armas, los dos batallones que fueron destinados à Leganés y Vicálbaro, eran, según se ha dicho, municionados, y que parte de ellos marchaba à Alcalá, en cuyo punto hay dos piezas de artillería provistas de metralla que había enviado con anticipación el Marques de las Amarillas? ¿Qué demuestra este hecho? Se quiere que seamos topos, hay un empeño todavía en que llevemos la albarda: creen los serviles en los delirios de su imaginacion que aun hemos de volver

á la cadena: los sectarios de la tiranía esperan todavía el triunfo..... nosotros estamos muy distantes de creer que volveremos al año de catorce: son muy valientes..... son muchos los amigos de la libertad..... están decididos á perecer antes que sucumbir á la bajeza de oirse llamar con el nombre de esclavos; pero..... en un golpe de mano..... en una sorpresa..... ¡cuántos buenos hijos de esta triste patria dejarán de existir! Valientes del pueblo Madrileño, hijos de Padilla clamad; levantad el grito hasta el cielo pidiendo justicia: caiga ese gobierno inicuo y traidor: colocad á Fernando VII en aptitud de poder hacer el bien de la nacion: no dejéis las armas de las manos hasta estar asegurados de que no pelagra la Constitucion. Si las dejais..... no las perdais de vista.

Otra de las cosas que demuestran en términos de no dejar motivo de duda la mala fe del gobierno y que persiste aun en el detestable proposito de entronizar el despotismo, es el interes con que se empeña en proteger á San Martin = Este hombre sin vergüenza, este instrumento vil de la tiranía es generalmente odiado por la multitud de hechos hacinados consignados en nuestro papel: porque siempre se le ha visto obrar descaradamente en perjuicio de las libertades patrias, hollando la Constitucion y las leyes, porque despues ha tratado de sembrar la discordia y de introducir la division en la milicia



nacional inculcando ante sus filas la idea de que habia una faccion anárquica y desorganizadora que queria algo mas que Constitucion, y porque despues de haber hecho cuanto pudo para entorpecer las disposiciones del ayuntamiento, se marchó á palacio en la noche del 6, y en vano le buscaron en su casa y en la secretaria del gobierno político los emisarios del ayuntamiento, que exigia su concurrencia en circunstancias tan críticas. Este ser miserable, asegurase que ya estaba nombrado corregidor de Madrid en el nuevo régimen: y es lo cierto que hizo llevar á palacio su grande uniforme, y cuando allí corrió la voz de que los Guardias habian vencido á los patriotas, se lo plantificó, saltaba y brincaba lleno de placer, y exclamaba enagenado: *ya se acabó el Kalendario: ya me quitaron de encima el Kalendario: ya no hay Kalendario.* ¡Hombre pérfido, antes acabará tu vida, que tanto perjodica á la libertad de la patria. ¿Qué analogía encontraria este infame entre el Kalendario y el libro santo en que están consignados los derechos de los individuos del pueblo español?

Como su gozo, y el de los otros secretarios de la tiranía que le acompañaban, cayó tan pronto en el pozo, el tal san Martín se entregó al desconsuelo y al llanto, y al dia siguiente se le vió salir de palacio con los ojos hinchados y haciendo todavia

pucheros — Renunció en seguida su empleo de gefe político, no porque se avergonzase de volverse á presentar ante un ayuntamiento patriota que era indigno de presidir, sino por conocer que el ayuntamiento no habia de recibirle en su seno; pero.... aquí de Dios y de los hombres: la impudencia, el descaro, la desfachatez, la mala fe, la infamia del gobierno llegó entonces hasta el extremo de decir de real orden al ayuntamiento que S. M. no se habia dignado admitir á san Martín la renuncia que habia hecho de su empleo y queria que continuase egerciendolo — ¿Podrá acaso darse una prueba mas evidente de que el gobierno se empeña en que haya desorden, anarquía, guerra civil, y cuantos males puedan afligir á la nación? La opinion pública que es la reina del mundo estaba clamando mucho tiempo hace por la deposicion de ese hombre generalmente odiado, y porque la cuchilla de la ley cayese sobre su cabeza para que la patria fuese vengada de los agravios que le habia hecho: la opinion pública despues que le vió obrar tan inicuaamente en los últimos dias, lanzó contra él el anatema de su furor, pronunció el fallo terrible de proscripcion..... el fallo de su muerte. ¿Y el gobierno le protege todavia? ¿Y aun pretende que sea como hasta aquí instrumento eficaz del despotismo? ¡Ah! ¡Se engaña el gobierno! El pueblo Soberano le



detesta: el pueblo Soberano puede, aunque no quiere tomarse la justicia por su mano: el pueblo Soberano verá cumplidos sus deseos, porque no puede ser otra cosa, apesar del señor Clemencin y de sus fanfarronadas de que volverá á mandar Tintin. ¡Valiente empeño se atraviesa! El señor Clemencin quiere salvarlo, y no se puede salvar á si mismo.

Si: no puede salvarse. Los sucesos han colocado á los libres en la disyuntiva de presenciar la pronta caída del señor Clemencin y de todos sus aborrecidos compañeros, ó de correr de nuevo á las armas para hacerlos caer de cabeza. Un ministerio tan desacreditado solo podia sostenerse permaneciendo la nacion en la apatía que hasta aqui; y esto ya no es posible. La última leccion que ha tenido le ha producido un desengaño saludable: maldice su credulidad y ya no es facil volverla á seducir con hipocresias ni con pasteles: conoce á los traidores y sabrá guardarse de ellos.... sabrá exterminarlos.

Unos ministros que vieron en las escandalosas escenas del 30 de Mayo en Aranjuez la catástrofe que se preparaba, y permanecieron pasivos sin tomar la menor providencia para salvar la patria: unos ministros que presencian el asesinato de Landaburu, y no dan un paso para que la ley castigue tan horrendo crimen: unos mi-

nistros que desde este hecho han estado en el centro mismo de los conspiradores presenciando tantos desacatos, tantas maldades, sin hacer nada en tantos dias en favor de la causa de la libertad; que esperaban tranquilos, sin oponer la menor resistencia el golpe atroz que nos amenazaba y que iba á destruir el edificio social: unos ministros que permiten por seis dias la permanencia de cuatro mil facciosos á una legua de la capital amenazandola, y ni publican la ley marcial, ni hacen venir tropas que refuerzen el ejército de los leales: unos ministros en fin que en la inminencia del peligro tienen la impudencia de decir que no hallan elementos para sostener la libertad, que fué lo mismo que asegurar que el partido de los traidores era en Madrid mas fuerte que el de los leales; demostrando en esto su perversidad ó su vil ineptitud ¿podrán continuar mandando á esta nacion heróica que ya los conoce? ¿Hasta este extremo se podrá abusar de la docilidad, de la moderacion de este pueblo generoso que en prueba de su buena fé, acaba de dejar el aspecto hostil de que se habia revestido para defender su libertad? ¿Y habrá quien pueda creer que tales abusos queden impunes? Es imposible. El partir de los Españoles á las grandes empresas es tardío; pero cierto.

Sí está lleno de ira, de rabia y de des-



pecho el corazon de todos los hombres juiciosos, por que consideran el temerario empeño de ese gobierno inicüo en continuar contrariando el voto de la naclon ¿será posible que su coraje quede comprimido dentro de su pecho y no llegue á estallar con los que intentan esclavizarnos? — La docilidad con que los libres han dejado las armas de la mano, sin castigar antes á los traidores que pretendieron asesinarlos no debe ser motivo para que esos opresores inmundos confien en que el pueblo Español los dejara continuar mandando — Si el pueblo ya los ha conocido, si se ha convencido de que era fingido el horror que aparentaban tener á las escenas sangrientas, y de que por el contrario alimentan el deseo mas ardiente de beber la sangre de los hombres libres? Podrán esos miserables hipocritas volver á seducir á este mismo pueblo con las voces de paz, orden, moderacion, union y tranquilidad que predicaban para amortiguar el patriotismo y para asesinar á la libertad y sus defensores? ¡Ah! no lo esperen. El pueblo Español ha lanzado ya el anatema de su indignacion contra esos seres envilecidos en la traicion.... contra esos malvados perjuros.

Parándose nuestros lectores á considerar lo expuesto hasta aqui se convencerán de una verdad que antes hemos dicho y que es necesario repetir mil y mil veces:

“ Los tres poderes han trabajado de acuerdo en daño de las libertades patrias ” y no es lo peor que hayan trabajado hasta ahora con el mayor ahínco para llevar á cabo sus péfidos planes: sino el ver que no desisten de su empresa, y que redoblan sus esfuerzos mientras los amigos de la libertad se contentan con lamentarse del triste porvenir que estan indicando todas las medidas del gobierno ! Triste situacion ! ¡ Lamentable fatalidad ! El perjurio, la horrible intriga y la péfidia ejercitan á la vez todas las maquinaciones y todas las supercherias que pueden imaginarse, para sumir á esta triste patria en el mas espantoso cahos de desolacion..... para que dejen de existir la lealtad, el patriotismo, y la libertad en el suelo Español=

¡ Triste cosa es que en todas las crisis en todos los peligros hallan de encontrarse los buenos hijos de esta nacion noble y generosa para sus enemigos, sin una cabeza que los conduzca á la gloria del vencimiento ! ¡ Y admirable es su esfuerzo, y su valor para arrostrar los peligros.... para recoger los laureles inmarcesibles que el genio de la libertad les ofrece en todos los combates ! Pueblo generoso : magnanimo, modelo de virtudes ¿ Por qué fatalidad son contra tí los hombres á quienes prodigas mas beneficios ? ¿ Qué razon puede autorizar la ingratitud



de los que elevas al supremo mando, para que vuelvan contra tí traidoramente sus armas, con el cruel designio de reducirte á la terrible condicion de esclavo? Ellos miran como un crimen tu anhelo por sostener la libertad. Pero no... no es crimen.... es la mayor virtud de que puedes blasonar ante todo el universo.... ante todos los hombres ilustrados que conocen que el supremo hacedor crió al hombre libre é independiente.... y que nadie puede alegar un justo titulo para darle leyes..... para oprimirlo contra su voluntad. ¡ Ah! Cuando será que el genero humano deje de ser patrimonio de un centenar de personas! ¡ Cuando tendrán la razon y las leyes el ascendiente, el poderío que deben tener para ahogar en su cuna todos los proyectos depresivos de la humanidad, que tiendan á entronizar..... á perpetuar el despotismo! Si una Nación magnanima, fuerte, é invencible ha de vivir sujeta al capricho de un hombre solo que no reconozca ni respete otras leyes que su voluntad y su alvedrio.... si los buenos hijos de la madre España han de ser el juguete de los poderosos... si su vida, su honra y su hacienda ha de ser dependiente de la voluntariedad de un tirano y de sus desmoralizados favoritos..... si han de encenderse de nuevo las hogueras de la inquisicion..... Si ha de restablecerse la inicua policia para perse-

guir la virtud..... si el vicio en fin ha de verse entronizado y las virtudes han de tener que adorarle..... mas vale perecer..... mas vale morir con honra como el inclito Padilla en el Rollo de Villalaar.

¿Y.... qué es morir?.... No: no moriremos si imitamos su esfuerzo y su heroismo: si sabemos oponer nuestra energía, nuestro denuesto, á esos seres infames que pretenden sumirnos en un cahos de amargura.

La victoria del 7 de julio no debe deslumbrarnos. En ella hemos defendido nuestras vidas vertiendo la sangre de españoles seducidos por el oro, por el placer, por las mas detestables arterias. Pero sino cogemos el fruto de este triunfo ¿En qué hemos mejorado la suerte de la patria? En nada. Los verdaderos conspiradores, que desde el bastidor han estado mirando con una bárbara alegría las escenas de sangre, y de horror en que hemos sido actores, están impunes y preparan otras mucho mas terrible, porque enseñados por la esperiencia, sabrán en otra ocasion remover los obstáculos que ahora han hallado sus planes inicuos.

Fuerza es repetirlo: si la victoria del 7 de julio no produce el castigo á los enemigos de la felicidad pública, su resultado será funesto á la causa de la libertad. Será decir á los conspiradores: conspirad sin recelo, puepor mas que os presenteis abiertamente misnando al edificio social, todo el mal que



podrá sobreveniros será perder el fruto de vuestros afanes: pero no temais que las leyes os castiguen: no: siempre quedareis en estado de conspirar de nuevo.

Y tambien será decir al pueblo: sabe que solo á tus brazos está confiada tu existencia: que solo vertiendo tu sangre defenderas tu libertad, pero que pasado el peligro nadie te garántiza de un nuevo ataque.

¡Qué fuente de desaliento y de desesperacion! Si solo ha de ser defendida nuestra libertad por nuestros brazos ¿Para qué tenemos leyes? ¿Para qué tenemos tantos funcionarios que prodigamente pagamos con el encargo de velar á la conservacion de nuestros goces!

Concluyamos de una vez. Entre la guerra civil y la anarquía, ó la caída del ministerio actual, que debe ser reemplazado luego, luego, con hombres patriotas identificados con la causa de la libertad, no encontramos medio. ¡Ah! lleguen nuestros gritos al trono del monarca á quien arrastran los pérfidos con los ojos vendados á la sima de su perdicion: lleguen los hombres virtuosos á ilustrar su razon con sanos consejos: y cese la guerra: acabense los horrores y conozca el Rey..... y conozca la Europa entera que los españoles jamas volverán á la terrible suerte de esclavos. ¡Ay del que abuse por mas tiempo de su generosidad!

## VARIEDADES.

## Letrilla.

LAS SUPOSICIONES O EL TRAGALO TODO.

Todos debemos creer

Que el Rey espontáneamente

Juró el código vigente,

Porque buen Rey quiso ser:

Mas si llegamos á ver

A sus Guardias conspirando

A su familia tramando,

Y á un él mismo consentir

¿Qué podremos inferir? —

*No sé — Pues vamos tragando.*

Los secretarios de estado

Responden ante la ley

De lo que el Rey, como Rey,

Por ellos haya mandado:

Mas de lo que haya fraguado

Fernando, como Fernando,

Sin ellos, solo, empleando

Su prestigio ó su bolson

¿Quién responde á la nacion? —

*No sé — Pues vamos tragando.*

Por aulicos inmorales

Puede el Rey ser sorprendido

Y á su pesar, seducido,

Orignar grandes males:

Pero cuando en casos tales

Toda la nacion clamando



Le esté el error disipando  
 Si él en el error se empeña  
 ¿Qué significa esta seña?—  
 No sé— *Pues vamos tragando.*

El Rey puede libremente  
 Los empleos proveer  
 Aunque esto lo debe hacer  
 En persona suficiente:  
 Mas si vemos diariamente  
 Que el tal Rey está empleando  
 Do quiera al servil nefando  
 Y que desprecia al patricio  
 ¿Qué diremos de este indicio?—  
 No sé— *Pues vamos tragando.*

La responsabilidad  
 De los ministros del Rey  
 Es el sosten de la ley  
 Y el freno á la iniquidad:  
 Mas si aquella, en realidad,  
 Gracias al divino bando,  
 Juguete se ha ido tornando  
 ¿Dónde está la garantía  
 Contra la atroz tiranía?—  
 No sé— *Pues vamos tragando.*

La tiranía extrangera  
 Oficiosa en nuestro daño  
 Puede cubrir con engaño  
 De tropas nuestra frontera:  
 Pero si lo hace altanera,  
 Y nuestro gobierno blando  
 Y pasivo está mirando  
 Tal exceso de insolencia

¿Qué creeremos en conciencia?

*No sé — Pues vamos tragando*

No es cosa muy de estrañar

Que el servil, enardecido

Viendose tan protegido

Se presente á pelear;

Mas si el gobierno, en lugar

De alentar al libre bando,

En tanto que está luchando

Lo vilipendia y lo abruma

¿Qué sacaremos en suma? —

*No sé — Pues vamos tragando.*

Union clama vocinglero

El ministerio impudente;

Union repite igualmente

El partido pastelero;

Mas si ese gobierno artero

La libertad atacando,

A la patria va arruinando

¿A qué podemos pensar

Que tiende tal vocear?

*No sé. — Pues vamos tragando.*

El cuerpo legislativo

Es el adalid sagrado,

Que en sostener al estado

Debe trabajar activo:

Mas si este cuerpo, pasivo,

Ve al despotismo triunfando:

Si ve á la patria espirando

Y rie de su penar

¿Qué podremos esperar?

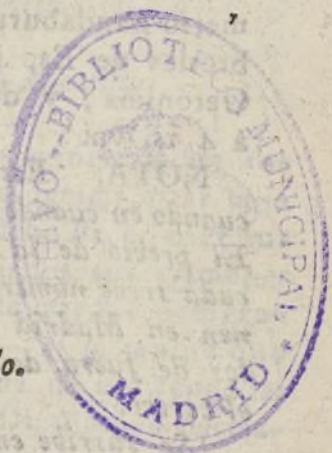
*No sé — Pues vamos tragando.*



Debe el pueblo obedecer  
 Al gobierno, y juntamente  
 Este sumiso, obediente  
 A las leyes debe ser:  
 Mas si llega à suceder  
 Que el gobierno, despreciando  
 Las leyes, solo en su mando  
 Sus caprichos satisfaga  
 ¿Qué querreis que el pueblo haga? =  
 No sé. = *Pues vamos tragando.*

En una lucha sangrienta  
 Al servil hemos vencido  
 Y el siete de julio ha sido  
 Nuestro blason y su afrenta;  
 Pero si no se escarmienta  
 A los gefes de ese bando  
 Que prosiguen conspirando  
 ¿Qué ganamos con la gloria  
 De tan inutil victoria? =  
 No sé = *Pues vamos tragando.*

Por el denuedo y furor  
 Del partido patriota  
 Siempre se mirará rota  
 La fila del opresor:  
 Pero si solo el valor,  
 A la patria ha de ir salvando,  
 Sangre siempre derramando  
 ¿Para qué necesitamos  
 El gobierno que pagamos? =  
 No sé = *Pues vamos tragando.*



## ERRATAS DEI NUM. ANTERIOR.

En algunos ejemplares, en la página 56 dice: generalmente: léase generosamente. Y en la misma página lín. 23 dice: Fernando VII, léase Infante don Carlos.

La estampa que representa el horroroso asesinato cometido en el Palacio del Rey por los Guardias Españolas al digno patriota D. Marmerto Landaburu; se halla de venta en las librerías de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y de Sanz, calle de Carretas, á 4 rs. vn.

NOTA. Este periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casa: á los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Brun, Sanz Villa, Orea, Minutria, Alonso, Antoran Romeral. En Sevilla en la de Bernad: En Cádiz en la de Picardo y en Jaen en la de Carrion.

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO. 1822.  
de don M. R. y Cerro.